



Desarrollo de conductas responsables de 3 a 12 años



Gobierno
de Navarra

DESARROLLO DE CONDUCTAS RESPONSABLES DE 3 A 12 AÑOS



Gobierno de Navarra
Departamento de Educación y Cultura

Desarrollo de conductas responsables de tres a doce años

Textos:

M.^a Asunción Fernández Díaz
José Luis Idoate Iribarren
M.^a Carmen Izal Mariñoso
Irene Labarta Calvo

Edita:

Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura

Ilustraciones y maquetación:

Amaia Vidart

Imprime:

ISBN: 85-235-2389-6

D.L.:

Promociona y distribuye:

Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra
Departamento de Presidencia, Justicia e Interior
Navas de Tolosa, 21
31002 Pamplona
Tfno.: 948 427121
Fax: 948 427123
Correo electrónico: fpubli01@cfnavarra.es
www.cfnavarra.es

Índice

Introducción	4
¿Qué es la responsabilidad?	6
Aspectos evolutivos	7
Consejos para los niños y niñas	12
Pautas para padres y madres	14
Aprender a tomar decisiones	20
Establecimiento de límites	22
Resumen y conclusiones	24
Cuestionarios	27
Anexo	37

Es muy frecuente oír a madres y padres cosas como

"En casa no hace nada."

"Se le olvida todo."

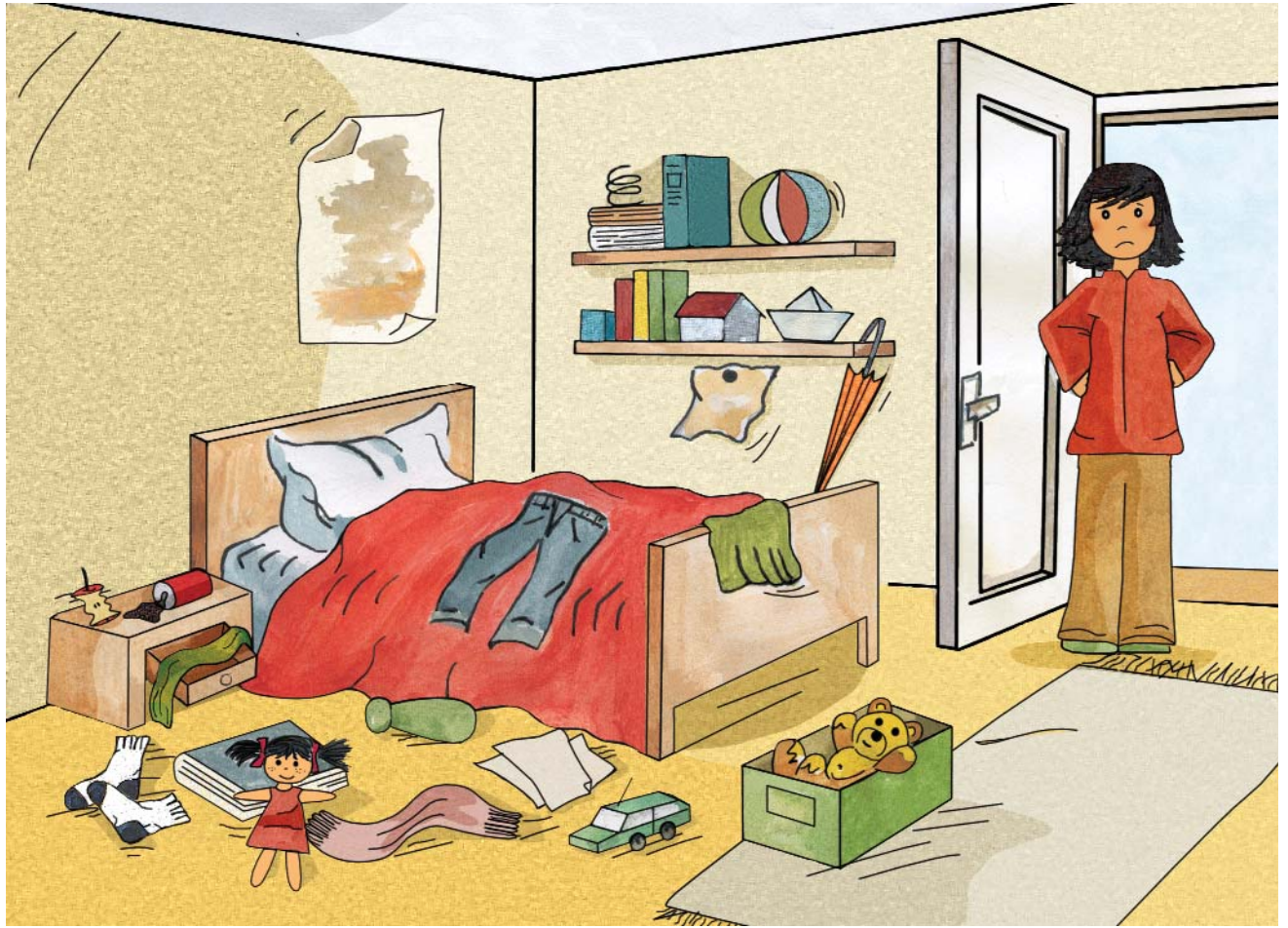
"Si no estoy encima, no estudia."

"Tiene su cuarto como una leonera."

Todo esto puede deberse a que los hijos no hayan tenido oportunidad de aprender actitudes responsables apropiadas a su edad o que, por sus características, se hayan resistido a asumir esas responsabilidades que les corresponden.

La cantidad y variedad de situaciones que se dan y la importancia de este aspecto de la educación para el equilibrio personal de nuestros hijos e hijas nos han animado a publicar este documento.

No se trata de un manual de consulta ni tampoco de un mero punto de referencia para comparar el desarrollo de nuestro hijo o hija con datos estadísticos. Además de esto, pretende servir como instrumento de análisis y reflexión tanto para padres y madres como para hijos e hijas en el proceso de adquisición de conductas responsables.



¿QUÉ ES LA RESPONSABILIDAD?

Educar es ayudar a la persona a alcanzar la capacidad de ser independiente, de valerse por sí misma, de tomar decisiones, de hacer uso de la libertad desde el conocimiento de sus posibilidades, y esto no se improvisa: es un proceso largo y costoso, que se inicia en la familia y tiene su continuidad en la escuela y otros ambientes sociales.

La responsabilidad es la capacidad de asumir las consecuencias de las acciones y decisiones buscando el bien propio junto al de los demás.

Los niños deben aprender a aceptar las consecuencias de lo que hacen, piensan o deciden. Nadie nace responsable. La responsabilidad se va adquiriendo, por imitación del adulto y por la aprobación social, que le sirve de refuerzo.

El niño siente satisfacción cuando actúa responsablemente y recibe aprobación social, que a su vez favorece su autoestima.

Educar en la responsabilidad no es tarea fácil. Se consigue solo mediante el esfuerzo diario de padres y educadores, pero la recompensa es grande: educar adultos responsables.



No es fácil saber qué se puede exigir a un niño o hasta dónde es capaz de actuar de un modo responsable y adecuado a su edad pero, teniendo en cuenta las distintas etapas de su desarrollo, podemos señalar los siguientes niveles de capacidad:

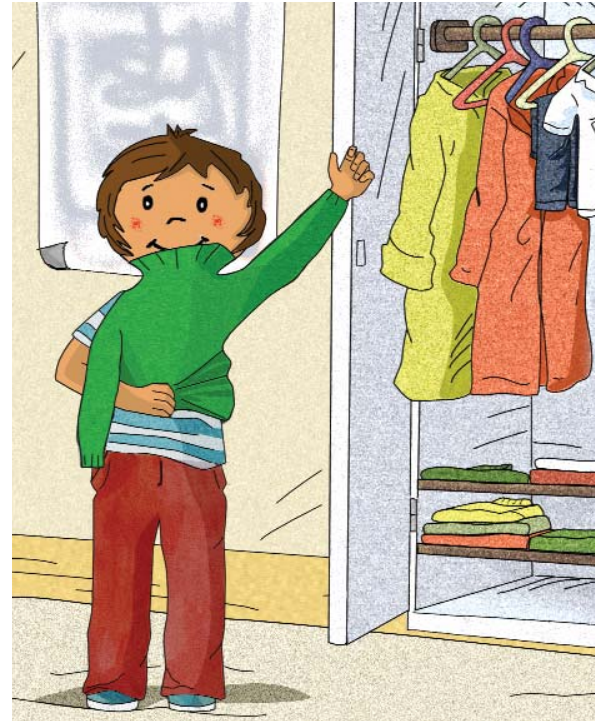
Entre dos y tres años Puede hacer algunas tareas bajo el control del adulto. Todavía no comprende lo que hace bien o mal y obra de acuerdo a mandatos y prohibiciones porque no posee autocontrol. Colabora con el adulto en ordenar y guardar sus zapatillas, su pijama, regar las flores y hacer algunas tareas concretas como poner y recoger las servilletas, etc.

Entre tres y cuatro años Observa la conducta del adulto y la imita. Actúa en función del premio o el castigo. Ya va siendo capaz de controlarse y de tener orden en sus cosas. Colabora en guardar juguetes y los debe recoger. Puede poner algunas cosas fáciles en la mesa como el plato y los cubiertos, etc. Se desnuda solo y se viste con ayuda. Aprende a compartir las cosas y a esperar su turno. Muestra interés creciente por jugar con otros niños.



Entre cuatro y cinco años

Sigue observando e imitando al adulto. Necesita que le guíen pero tiene deseos de agradar y servir y por eso suele tener iniciativas responsables como vestirse, recoger sus juguetes, controlarse en un espectáculo, etc. Ya puede dársele alguna responsabilidad: poner la mesa, ocuparse de algún recado dentro del entorno familiar. Puede cuidar a hermanos pequeños durante algún rato, estando un adulto cerca. Debe dejar ordenados los objetos que usa. Es bastante autónomo en la comida y en su cuidado personal se calza, se lava y va al baño solo. Acepta los turnos en el juego, aunque no siempre los respeta. Suele asociarse con dos o tres niños para jugar y entabla las primeras amistades.



Entre cinco y seis años

Ya ha aprendido bastantes conductas y, aunque necesita que la persona adulta le diga lo que debe o no debe hacer, conviene presentarle dos opciones, para que elija. Puede ser responsable de tareas domésticas sencillas: limpiar el polvo, recoger la mesa, preparar su ropa para vestirse, buscar lo que necesita para una actividad concreta. No hay que olvidar que el niño sigue imitando y que es exigente en la aplicación de la norma para todos. Le agrada ayudar y cumplir encargos y recados sin cruzar la calle o pasar por lugares peligrosos. Juega en grupos de tres o más y sigue reglas sencillas. Intenta ser autónomo y puede rebelarse frente a las presiones de los adultos en asuntos como disciplina, autoridad y normas sociales. A partir de los cinco años comienza a despertar la intencionalidad, asimila algunas normas y se comporta de acuerdo con ellas.

Entre seis y siete años

Con control y ayuda para evitar descuidos involuntarios, puede y debe prepararse los materiales para realizar una actividad. Comienza a ser capaz de controlarse en desplazamientos muy conocidos y próximos tales como el colegio, la casa de amigos que vivan en el mismo bloque de viviendas, casa de algunos familiares, etc. Puede disponer de algún dinero semanal y aprender a administrarlo, sabiendo que, si lo gasta, deberá esperar a la semana siguiente para recibir una nueva paga. Todavía se guía por las normas y hábitos del adulto: identifica el bien con lo mandado y el mal con lo prohibido o lo que enfada al adulto.

Cumple las órdenes al pie de la letra, generalmente hasta los ocho años. Puede controlar sus gastos con más facilidad. Tiende a formar grupos de relación con compañeros del mismo sexo. Aprende costumbres sociales relacionadas con el saludo, la despedida, el agradecimiento, etc. Actúa de forma responsable si se le ofrecen oportunidades para ello. Tiene el deseo de ser bueno y, si no lo es, culpa a los demás o a las circunstancias porque no soporta que le consideren malo.

Va adquiriendo la noción de justicia y comprende las normas morales mediante ejemplos concretos.

A los ocho años

Comienza a adquirir autonomía personal y puede controlar sus impulsos, en función de sus intenciones. Es capaz de organizarse en la distribución del tiempo, del dinero y de los juegos. Todavía precisa alguna supervisión. Pueden dársele responsabilidades diarias: preparar el desayuno, bañarse, acudir solo al colegio, etc.

Empieza a distinguir la voluntad del adulto de la norma y es consecuente en su conducta. Sabe cuándo y cómo debe obrar en situaciones habituales de su vida. La actuación de las personas adultas es decisiva, dado que si persiste una presión autoritaria el niño se hace dependiente, sumiso y falto de iniciativa. Si, por el contrario, se obra de forma permisiva, el niño se convertirá en una persona caprichosa e irresponsable. Así pues, se hace imprescindible una actitud que favorezca la iniciativa y mantenga la exigencia. Le atrae el juego colectivo y coopera en grupo.

Es capaz de prever las consecuencias de sus actos.

Entre nueve y once años

Ya es bastante autónomo en sus intenciones y, por lo tanto, en su responsabilidad. Suele tener una organización propia para sus materiales, ropas, ahorros... Puede encargarse de alguna tarea doméstica y debe realizarla con responsabilidad y cierta corrección. Le gusta que se le recompense por la tarea que se le encomienda.

Aunque aparezcan rasgos de dependencia, le gusta tomar decisiones y oponerse al adulto con cierta rigidez. Es capaz de elegir con criterios personales. Se hace estricto, exigente y riguroso.

Se identifica con su grupo de amigos en el que cada uno tiene una función asignada y se acata lo que dicta el jefe de la pandilla.

Reconoce lo que hace mal, pero siempre busca excusas, aunque para los demás suele ser muy estricto. Le gusta que le dejen decidir por sí mismo y tiene necesidad de afianzar su yo frente a los demás, de ahí su resistencia a obedecer y su afán de mandar a otros niños menores. Conoce sus posibilidades, decide y reflexiona antes de obrar, aprende de las consecuencias y se siente atraído por los valores morales de justicia, igualdad, sinceridad, bondad, etc.



Entre once y doce años

La influencia de los amigos comienza a ser decisiva y su conducta estará influenciada en gran parte por el comportamiento que observa en sus amigos y amigas o compañeros de clase. Los hermanos y hermanas mayores tienen más influencia sobre ellos que los padres. Aparece una etapa en la que la crítica suele ser muy frecuente y dirigida hacia sus padres y profesores; no le gusta que le traten de un modo autoritario, como a un niño; reclama autonomía en todas sus decisiones.

Necesita tener amigos y depositar en ellos su confianza; es leal al grupo y su moral es la de sus iguales, a los que imita en la forma de vestir, en los juegos, las aficiones, etc. Quiere ser como los mayores. Tiene sentido de responsabilidad, trata de cumplir sus obligaciones y se hace más flexible en sus juicios. Su comportamiento es mejor fuera del entorno familiar. Tiene capacidad para valorar lo bueno o malo de sus acciones, puede pensar en las consecuencias, conoce con bastante objetividad sus intenciones y desea obrar por propia iniciativa, aunque se equivoque.

La responsabilidad se adquiere y desarrolla progresivamente, por etapas. El desarrollo de la capacidad de actuar de forma responsable depende de cada persona y del contexto o ambiente que la rodea (familia, escuela, barrio, etc). Por todo ello, existen ritmos distintos en cada persona. Así pues, será difícil encontrar niños y niñas que, con los mismos años, manifiesten el mismo grado de responsabilidad: cada niño o niña desarrolla más unos aspectos y otros menos. Por lo tanto, estas fases que hemos descrito no deben entenderse de forma estricta o cerrada sino como una referencia.

CONSEJOS PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

Ser responsable es saber decidir razonadamente y asumir las consecuencias de tus actos, sea cual sea su resultado. También es importante que obres buscando el bien de los demás, por encima de tus propios gustos, aunque a veces sea muy costoso; si lo haces así, tendrás mayor satisfacción que si obras de modo egoísta.

1 No debes permitir que te hagan las cosas que tú ya puedes hacer: aseo personal, cuidado de tus ropas, limpieza y orden de tus materiales y juegos.

2 Siempre que tengas que decidir algo, hazlo razonadamente, pensando por qué lo haces o por qué lo has elegido.

3 Reconoce y asume el resultado de lo que haces, aunque te equivoques. De las equivocaciones y errores también se aprende.

4 Organiza tu vida diaria: estudios, horarios, tiempo para jugar, tareas de casa, etc.

5 Cada día debes revisar la agenda de tus obligaciones y valorar, al final del día, si has sido capaz de cumplir todo lo que te has propuesto.

Si te acostumbras a llevar la agenda con las actividades de cada día, verás qué fácil es organizarte y tendrás tiempo para todo.

6 Intenta ser cuidadoso con los materiales escolares y los objetos personales, y procura no extraviar nada.

7 Tienes la obligación de colaborar en alguna tarea para que todo funcione bien en la casa y nadie cargue con todo el peso de los trabajos. Cumple bien lo que te manden porque de ti dependerá el que los demás estén más a gusto.



8 Las normas y horarios de casa son para cumplirlas. Además mejoran las relaciones y todos están más alegres cuando no hay que reñir o llamar la atención.

9 A tus amigos, procura respetarlos y tratarlos como desearías que ellos lo hicieran contigo. Ayúdales cuando te lo pidan o cuando veas que te necesitan.

10 Participa en los juegos, aunque no sean de tu agrado.

11 Elige a tus amigos pero sin olvidar que los consejos de tus padres pueden ser una ayuda; su experiencia vale mucho y te quieren.



12 Debes prestar todo tu interés y atención a las explicaciones y tareas de clase, aunque no te interesen demasiado. Ese ejercicio de controlar tu atención va a ser de gran ayuda en otras actividades de la vida.

13 Los repasos diarios evitan mucho esfuerzo. No se olvida lo aprendido y no tendrás que memorizar en un día todos los temas que se han dado. Compruébalo y verás qué buenos resultados tienes.

14 La calle, el barrio, el colegio, la ciudad, los jardines son algo tuyo. Como cosa tuya y de los demás, debe importarte su limpieza y cuidado.



PAUTAS PARA PADRES Y MADRES

En los primeros años de la vida del niño la responsabilidad tiene que ir asociada al juego y, paulatinamente, se irá incorporando a otras actividades menos placenteras, hasta dar paso a la obligación. Este aprendizaje se produce por imitación y requiere exigencias, expectativas claras y tiempo de dedicación.

Todos los niños y niñas necesitan un equilibrio entre juego y trabajo; el cuidado de uno mismo y las tareas del hogar pueden servir para que se ejercite en unas responsabilidades concretas.

Debéis estar convencidos de que vais a conseguir educar a vuestros hijos/as en los aspectos que os proponéis, y de que confiáis en sus posibilidades.

¿Qué hacer antes de encomendar a los hijos/as una tarea?

Conviene tener muy claras las responsabilidades de cada miembro de la familia e incluso escribirlas en un mural o panel de corcho. Cada uno debe saber qué tiene que hacer, cómo y cuándo debe hacerlo para que se responsabilice, haya colaboración en las tareas comunes de la familia y no se cargue de tareas a un miembro en particular. Si se cuida esto, se logrará una mayor eficacia y calidad de vida.

Es preciso que las personas adultas que conviven con niños se pongan de acuerdo en qué responsabilidades se les van a exigir. La incoherencia, es decir, la discrepancia entre lo que exigen o permiten unos u otros miembros de la familia, favorece el incumplimiento de las tareas que se le encomiendan al niño, así como su justificación para no hacerlas. A veces escuchamos: "El papá me deja"...



Conviene que las personas adultas reflexionemos sobre nuestro grado de responsabilidad; no debemos exigir a los hijos lo que no nos exigimos a nosotros mismos.

Antes de exigir o proponer una tarea (por ejemplo, ordenar sus juguetes), es necesario que comprobemos si cuenta con un espacio adecuado, tiempo disponible y si sabe hacerlo mínimamente.

La paciencia y tolerancia son actitudes imprescindibles de los padres y madres que quieren ayudar a sus hijos a crecer responsables. Conviene tener en cuenta que no siempre pueden realizar una tarea perfecta, que pueden equivocarse y que esas equivocaciones pueden ayudarles en su proceso de aprendizaje.



¿Qué hacer en el momento de encomendar una tarea?

Mostrarle confianza, hacerle sentirse capaz de realizarla bien y darle seguridad: **"Hoy te vas a vestir solo y sé que lo vas a hacer bien."**

Explicar con claridad y con pocas palabras qué deseamos que haga y comprobar que lo ha entendido bien. Suele ser frecuente que el niño/a esté entusiasmado en otra actividad y no preste la atención necesaria.

Evitar mensajes como: **"Lo voy a hacer yo porque lo haces todo mal."** Con estos mensajes que desvalorizan al niño, eliminamos la motivación que pudiera tener, anulamos sus esfuerzos por mejorar y se resiente su autoestima.

¿Qué hacer una vez empezada la tarea?

Nunca hagas tú lo que tu hijo/a es capaz de hacer por sí solo/a. Te equivocas si piensas que le ayudas facilitándole la tarea para evitarle un mal rato.

Observa las posibilidades y grado de evolución de tu hijo/a y vete adecuando el grado de exigencia y el tipo de responsabilidad a su crecimiento. Siempre hay que ayudarlo a subir paso a paso por los escalones que le llevan a una responsabilidad personal.

En algunas ocasiones, conviene proponer la posibilidad de elegir entre dos opciones: juegos (parchís o naipes), ropa (falda o pantalón), ocio (fútbol o paseo). En el ejercicio de la elección se aprende a tomar decisiones. Cuando se elige, hay un compromiso y un riesgo: el compromiso de experimentar lo que elige y el riesgo de equivocarse. De este modo, el niño/a aprende a tolerar la frustración y a asumir las consecuencias de lo que realiza.

No permitas que abandone la tarea elegida porque así favoreces su inconstancia y puede adoptar conductas caprichosas e impulsivas



Estáte atento a los progresos en autonomía personal o en hábitos de responsabilidad. Una palabra cariñosa, una muestra de afecto, ayudan a consolidar lo aprendido y motivan para intentarlo de nuevo. Refuerza las conductas que indiquen progresos manifestando tu aprobación.

Es muy importante para que el niño/a se acostumbre a prestar atención y controle su conducta que, cuando le mandes un recado o tarea o des una orden, compruebes que ha entendido lo que se espera de él y no repitas la orden. Si siempre la repites, se acostumbra y no presta atención. No tengáis reparos en sancionar los olvidos frecuentes; es una manera de educar la atención voluntaria y la obediencia.

Es conveniente fijar de antemano que las órdenes no se van a repetir y que, si no está atento, deberá asumir las consecuencias.

Conviene permanecer atentos al desarrollo de la tarea y proporcionarle pequeñas ayudas en el momento preciso.

Las tareas largas y complejas es preciso dividir las en pequeños pasos y permitirle hacer una parte, la que pueda realizar por sí solo/a. Por ejemplo, para enseñarle a vestirse se le enseña primero a quitarse la ropa; más tarde puede subirse los pantalones, ponerse los calcetines, etc. y finalmente llegará a vestirse solo.

¿Qué hacer una vez acabada la tarea?

Controla en qué grado y modo ha cumplido la tarea.

En caso de incumplimiento por olvido, deberá asumir las consecuencias.

Valora lo que ha hecho, exprésaselo con muestras de afecto y muestra tu satisfacción por su colaboración en el buen funcionamiento de la familia.

Si la tarea no se ha finalizado o no está bien hecha, ante todo y en primer lugar, valora su actitud, destaca los aspectos positivos e indícale en qué puede mejorar.

Dale muestras de confianza, permítele que pueda rectificar y ánimale a que lo intente de nuevo.

¿Qué hacer cuando se niega a realizar una tarea?

Esta conducta puede obedecer a múltiples causas:

Conflicto personal, celos, oposicionismo propio de algunas edades o desobediencia patológica, en cuyo caso será prioritario resolver el problema afectivo.

No haber sufrido habitualmente las consecuencias negativas de una conducta irresponsable. Por ejemplo, pasar hambre cuando no ha llevado el bocadillo, llegar tarde al colegio por perder el autobús, etc. Para aprender de los errores u olvidos, es conveniente que no se impida que el hijo/a padezca las consecuencias naturales de sus decisiones.

Incumplimiento de amenazas o castigos. Antes de expresar una amenaza o castigo conviene pensar si se puede llevar a cabo y si es adecuada o proporcionada.

El niño/a se manifiesta incompetente diciendo: "no sé" o "no puedo". Los padres considerarán si es real esa incapacidad y le animarán a que realice la tarea, ayudándole si es necesario.

Buscar excusas para no hacer algo. Conviene desmontar la excusa dando razones con actitud serena. Hay que mantener la exigencia sin hacer concesiones gratuitas.

Rebelarse y decir "no quiero". Puede tratarse de un proceso de desarrollo personal en el que el oposicionismo es un medio para forjar la personalidad. Si se dan ocasiones y oportunidades para dialogar, es probable que no se llegue a esos extremos. En cualquier caso, conviene actuar con serenidad y coherencia. Serenidad para no crear tensión en el momento, y coherencia para mostrarle claramente las consecuencias de su acción y no ahorrárselas. En esto deben mantenerse firmes padre y madre.



APRENDER A TOMAR DECISIONES

Ser responsable no sólo es cumplir debidamente lo que se manda. Eso sería obediencia; es algo más, es saber elegir y decidir por uno mismo, con eficacia, en aquello que es propio de su nivel de madurez o experiencia.

Hay que dar oportunidades, desde muy temprano, para que el niño elija juegos, ropa, qué libro quiere que se le lea, qué desea merendar, etc. Una vez hecha la elección, la debe llevar hasta el final y no se le deben permitir conductas caprichosas. Tiene que experimentar las consecuencias de una elección equivocada. Por ejemplo: aburrimiento, cansancio, malestar, etc. Esta lección le servirá para ser más reflexivo y valorar aspectos positivos y negativos de lo que vaya a elegir.

Aprender a tomar decisiones le ayudará a resolver sus necesidades y las de los demás.

La indecisión es una forma de irresponsabilidad. Es dejar la carga para que otros resuelvan lo que uno no se atreve o no quiere hacer.

En los niños pequeños es normal y frecuente que no decidan nada, aunque deberían presentárseles ocasiones para hacerlo. Al principio habrá que enseñarles dándoles dos posibilidades: **“¿Qué quieres para merendar, chorizo o mortadela? ¿Qué jersey quieres ponerte, el rojo o el azul? ¿Qué le compramos a tu hermano, un juguete o un puzzle?”** Después se puede pasar a presentarle tres o más alternativas y, cuando elija, debe explicar el porqué de su decisión.

Pedir que se razonen las decisiones es el modo de enseñar a no obrar de un modo caprichoso o impulsivo.

Es muy importante que vayan participando en otras decisiones familiares mientras observan cómo los padres sopesan las ventajas e inconvenientes.

Es frecuente que los niños pregunten: **“¿Qué hago?”** y una vez que obtienen una respuesta, la rechacen. Es un modo de llamar la atención del adulto o una incapacidad para afrontar decisiones.

Cuando el niño tiene poca confianza en sí mismo deberemos ayudarle proponiéndole elecciones que supongan poco riesgo y ayudándole con pautas que faciliten su elección:

“¿Qué prefieres llevar a la plaza, el balón o la bici? ¿Qué ponemos de postre, manzana o yogur?”

Es bueno que los padres pidan sugerencias a los hijos para resolver alguna situación problemática cotidiana.

Para ayudar a un hijo a tomar decisiones podrían seguirse estos pasos:

Enseñar a aceptar una sola posibilidad gustosamente, con una visión positiva.
"Hoy tenemos visita y no podrás ver los dibujos animados de la tele, pero lo pasarás muy bien jugando con tus primos".

Enseñar a elegir entre pocas posibilidades:

"Vamos al parque. ¿Qué cogemos, la bici o los patines?"

Una vez elegido, deben soportar las consecuencias sin quejarse o echar la culpa a otros.

Ampliar el número de posibilidades de elección. A partir de los diez años se les pueden presentar diversas opciones. Por ejemplo, elegir entre las posibilidades que presentan los centros escolares de actividades extraescolares, etc.

Deben valorar los aspectos positivos y negativos de cada alternativa.

Enseñar a tolerar cambios imprevistos y que suponen una alteración de su plan tras una decisión tomada.

Animar a los hijos a que hagan propuestas que, posteriormente, se valorarán entre todos los miembros de la familia de forma constructiva.

ESTABLECIMIENTO DE LÍMITES

Uno de los objetivos principales que debemos plantearnos las madres y los padres es que nuestros hijos e hijas vayan integrándose en los diversos ámbitos de la vida, conociendo sus deberes y derechos, alcanzando una madurez y responsabilidad progresivas.

Educar con este planteamiento va a evitar situaciones de dependencia, inmadurez social e inseguridad. Es conveniente demostrar que la familia se organiza y avanza si entre todos responden a sus necesidades, cada cual de acuerdo con sus posibilidades.

A menudo, escuchamos a padres y madres: **"quiero que mi hijo/a sea feliz"**, pensando que esto se logra evitándoles las dificultades que encuentran, anticipándose a sus deseos, dándoles cuanto piden o cediendo ante cualquier resistencia o contrariedad. Precisamente, estas actuaciones, aunque de momento suponen para el niño/a una satisfacción, a medio y largo plazo van a ser obstáculos que irán creciendo como una bola de nieve y que van a impedir o dificultar el proceso o camino de adquisición de la responsabilidad.

Librar a nuestras hijas e hijos de las dificultades o de los sinsabores, hacerles las cosas que por su edad deberían hacer ellos es una manera segura de hacerlos débiles, indecisos y, en definitiva, de frenar su proceso natural de crecimiento personal.

Es necesario desterrar toda forma de autoritarismo en el modo de mandar. Las normas de nuestro hogar tienen que ser pocas, claras y bien comprendidas.

El niño/a tiene que saber lo que debe o no debe hacer, así como las consecuencias de incumplir lo acordado. Asimismo, las madres y los padres deben evitar actitudes permisivas y educar gradualmente en la capacidad de esfuerzo y responsabilidad.

Es imprescindible dictar las normas desde el afecto y no dejándose llevar por el nerviosismo del momento, el capricho o el interés por dominar al niño/a. Deben formularse de manera positiva, no a modo de decálogo de prohibiciones y deben ser razonadas, para que nuestros hijos e hijas comprendan los motivos de éstas y para que piensen y decidan por sí mismos sin necesidad de órdenes impositivas.

Es importante que estemos atentos a las buenas conductas para reforzarlas y alabarlas con frecuencia. A veces, les reprendemos y nos olvidamos de reconocer las cosas bien hechas, motivo por el cual se encuentran con escasa ilusión por hacer nuevas tareas y se produce el consiguiente y lamentable descenso de su autoestima.


Hay que dejar claro que es su conducta inadecuada la que nos enfada y disgusta pero que, como persona e hijo/a, le seguimos queriendo igual. Hay que desterrar las descalificaciones globales del tipo: "**¡Ya sabía que lo ibas a hacer mal!**" o "**¡Eres un inútil!**"

Para lograr que nuestras hijas e hijos sean responsables y disciplinados, no debemos olvidar que todas las personas aprendemos con la práctica. Las palabras se las lleva el viento; es el ejemplo lo que cala en lo más hondo; por eso padres y madres somos modelos insustituibles en el proceso de adquisición de hábitos responsables. Así, es fundamental mostrarnos con autodisciplina, control y dominio de nosotros mismos en los actos de nuestra vida diaria.



Procura evitar

- 1 - Comparaciones que dejen a tu hijo en ridículo.
- 2 - Comentarios que generen ansiedad, temor o inseguridad, y descalificaciones globales.
- 3 - Gritos, malos modos y amenazas.
- 4 - Ver a tu hijo/a como persona pasiva que sólo recibe órdenes.
- 5 - La sobreprotección.
- 6 - Manifestar desacuerdo entre padre y madre delante de los hijos/as.

- 
- 1 - Buscar ocasiones para alabar con realismo y precisión.
 - 2 - Señalar límites adecuados y concretos a las acciones que no deseas que repitan tus hijos/hijas.
 - 3 - Dejar claras las normas de comportamiento.
 - 4 - Reconocer y valorar su esfuerzo, no sólo el resultado final.
 - 5 - Transmitir entusiasmo e implicarte en los asuntos e intereses de tus hijos.
 - 6 - Comprender que debe desenvolverse solo ante las dificultades y felicitarle cuando las resuelva adecuadamente.
 - 7 - Escuchar con paciencia y sin interferencias de televisión, radio, etc.
 - 8 - Considerar que vosotros, padre y madre, sois modelos constantes de referencia y que os van a imitar.
 - 9 - Favorecer la participación de los hijos e hijas para decidir algunos asuntos y elegir entre posibilidades.
 - 10 - Invitar a tus hijos a contar sus experiencias para crear un clima de confianza y diálogo.
 - 11 - Hacer referencia a la conducta que no os parece adecuada y no mezclarla con otras conductas anteriores.
 - 12 - Ayudarles a verse de modo realista, reconociendo sus valores y sus dificultades.

**Practica,
ten presente
y recuerda**

Si observamos estas pautas, tendremos hijos e hijas con autodisciplina, que sabrán comportarse ante las distintas situaciones, acomodando las propias necesidades y deseos a los de los demás, pero sin perder su identidad y sin despersonalizarse.

La autodisciplina permite al niño, además, dejar de pensar en sí mismo, precisamente porque es autónomo, libre y puede abandonar su egoísmo y salir hacia los otros para proporcionarles comprensión, entendimiento y afecto.

La responsabilidad genera respeto hacia los demás y, por supuesto, hacia uno mismo. Además facilita amistades sanas, firmes y prolongadas. Nuestros hijos e hijas serán más libres y felices.

CUESTIONARIOS

A continuación presentamos dos cuestionarios que sirven de ayuda para analizar cómo actuamos los padres y madres y los hijos e hijas con relación a la enseñanza y aprendizaje de hábitos de responsabilidad.

El primero es un cuestionario para padres y madres, que pueden contestar los dos juntos o por separado. Lo importante es analizar los puntos de coincidencia y de divergencia entre ambos, lo que permite modificar su conducta para establecer una línea educativa coherente. Obviamente siempre van a existir diferencias de criterio, por tratarse de personas distintas, pero esas diferencias normales y naturales no deben llevar a estilos educativos contradictorios o divergentes, que provoquen en nuestros hijos perplejidad e inseguridad al no saber a qué atenerse.

El segundo es un cuestionario para niños y niñas, que estos pueden completar con o sin ayuda, dependiendo de la edad. La ayuda para completar el cuestionario consistirá en leerles las preguntas y hacérselas entender, sin dirigir las respuestas ni hacer comentarios que puedan coartar su libertad. Sí pueden marcar la casilla correspondiente. Conviene que los padres hayan contestado previamente el cuestionario de los niños y niñas; así se pueden contrastar las diferencias entre el punto de vista de los padres y el de los hijos y discutirlos, para luego formar propósitos que ayuden a mejorar las relaciones de familia y a aprender hábitos responsables.

Cuestionario para padres y madres Seguro que has intentado educar a tus hijos o hijas en la responsabilidad. ¿Cómo lo haces?


A continuación, te presentamos unas preguntas que pueden ayudarte a analizar cómo actúas y enseñas a tus hijos/as a ser responsables.

Deberás pensar en las actitudes y principios en los que, como padre o madre, basas tu idea de educación y rodear con un círculo el **SÍ** cuando la frase coincida con tu forma más habitual de actuar, y el **NO** cuando casi nunca te comportas de ese modo u opinas lo contrario.

No dejes de contestar a ninguna pregunta.

Este cuestionario pueden contestarlo el padre y la madre juntos o por separado.



- 
- 1 Controlas a tus hijos cuando les mandas hacer algún encargo..... SÍ NO
 - 2 Tus hijos tienen que cumplir hasta el final la tarea o los compromisos que han adquirido..... SÍ NO
 - 3 Se te escapan cosas como: "Prefiero hacerlo yo, que lo hago antes y mejor "..... SÍ NO
 - 4 Dejas que tus hijos/as vivan las consecuencias de sus decisiones..... SÍ NO
 - 5 Manifestáis desacuerdo respecto a las responsabilidades asignadas a vuestros hijos/as (horarios, cuidado personal, tareas, etc.)..... SÍ NO
 - 6 Cuando propones a tu hijo/a una tarea, le sueles explicar claramente cómo debe hacerla y lo que esperas de él..... SÍ NO
 - 7 En vuestra casa están repartidas claramente las responsabilidades de cada miembro..... SÍ NO
 - 8 Hago participar a mis hijos/as en la elección de juegos, ropas, actividades de ocio, etc..... SÍ NO
 - 9 Repites insistentemente las órdenes cuando un hijo/a no responde o no hace lo que le has mandado..... SÍ NO
 - 10 Permites que tu hijo haga por sí solo tareas aunque el resultado no sea el que tú hubieras deseado..... SÍ NO
 - 11 Valoras con reconocimiento, alabanzas, muestras de afecto, los hábitos de responsabilidad que muestra tu hija/o de forma autónoma..... SÍ NO
 - 12 Os ponéis de acuerdo antes de pedir o mandar algo a vuestros hijos/as..... SÍ NO
 - 13 Cuando un niño/a no cumple lo que mandas o lo hace mal, sueles decirle cosas como "no se te puede dejar hacer nada" o "eres un inútil"..... SÍ NO
 - 14 En el momento de encomendar una tarea, expresas a tus hijos/as que confías en sus posibilidades diciéndoles: "sé que lo vas a hacer bien" o frases similares..... SÍ NO
 - 15 Educas a tus hijos/as para que sean independientes y tengan sus propios criterios..... SÍ NO

- 16 A medida que tus hijos/as crecen les vas añadiendo nuevas responsabilidades adecuadas a su edad..... **SÍ NO**
- 17 Procuras que tu hijo/a cuente con el espacio y tiempo suficiente para que organice sus objetos personales..... **SÍ NO**
- 18 Les sueles hacer muchas cosas a tus hijos/as para evitarles malos ratos..... **SÍ NO**
- 19 Generalmente le dejas que abandone la tarea o juego elegido por él al poco de iniciarlo..... **SÍ NO**
- 20 Exiges que tu hijo/a cumpla hasta el final el compromiso que ha adquirido..... **SÍ NO**

PLANTILLA DE RESPUESTAS VALORADAS CON 1 PUNTO

1. SÍ	2. SÍ	3. NO	4. SÍ	5. NO	6. SÍ	7. SÍ
8. SÍ	9. NO	10. SÍ	11. SÍ	12. SÍ	13. NO	14. SÍ
15. SÍ	16. SÍ	17. SÍ	18. NO	19. NO	20. SÍ	

Suma un punto por cada respuesta coincidente.

- Puntuación entre 0 y 12** Debes prestar mayor cuidado y esmero en la educación de tu hijo o hija. Conviene que estudies bien y pongas en práctica los consejos que aparecen en este folleto.
- Puntuación entre 12 y 16** Intenta mejorar modificando algunas conductas respecto a la educación de tus hijos. Lee atentamente los consejos de este folleto.
- Puntuación superior a 16** **¡Enhorabuena!** Haces lo que debes. De todos modos, comprueba si tu hijo o hija va en la misma línea de progreso y no bajas la guardia.

Cuestionario de responsabilidad para niños y niñas

Este cuestionario tiene varias preguntas a las que hay que contestar solamente SÍ o NO

Sirve para que compruebes tu nivel de responsabilidad. Por eso conviene ser lo más sincero posible. Es algo muy personal y cada uno debe contestar lo que él cree.

Debes rodear con un círculo el SÍ o el NO

Por ejemplo: "Pierdo cosas a menudo"

Si las pierdes con facilidad deberás rodear el

SÍ

Si no sueles perderlas deberás rodear el

NO

Conviene contestar a todas las preguntas sin dejar ninguna en blanco.

Cuando una pregunta pueda ser contestada con SÍ o NO, deberás decidirte por lo que te ocurre con mayor frecuencia y se acerca más a tu forma de ser o actuar.

Hay que ir contestando pregunta por pregunta. Piensa un poco la respuesta y no intentes correr.

Si necesitas ayuda para comprender las preguntas, tu papá o tu mamá pueden leerlas, pero debes ser tú quien decida si la respuesta es SÍ o NO

- | | | |
|---|----|----|
| 1 Me lavo en cuanto me levanto, sin que me lo recuerden..... | SI | NO |
| 2 Como lo que me preparan, aunque otras comidas me gusten más..... | SÍ | NO |
| 3 Organizo el dinero que me dan (gasto y ahorro)..... | SÍ | NO |
| 4 Voy siempre a donde deciden ir mis amigos..... | SÍ | NO |
| 5 Participo con interés en las actividades de clase..... | SÍ | NO |
| 6 Suelo desobedecer con frecuencia..... | SÍ | NO |
| 7 Participo en las tareas de orden y limpieza de la casa..... | SÍ | NO |
| 8 Estudio y hago las tareas todos los días..... | SÍ | NO |
| 9 Respeto las cosas que son de todos (papeleras, bancos, árboles, farolas, etc.)..... | SÍ | NO |
| 10 Participo cuando hacemos un trabajo en grupo..... | SÍ | NO |
| 11 Me resulta muy difícil decidir cuando tengo que elegir algo (juegos, actividades, etc.)..... | SÍ | NO |
| 12 Cuido mis ropas y las ordeno en mi armario..... | SÍ | NO |
| 13 Puedo trabajar solo, sin vigilancia o ayuda..... | SÍ | NO |
| 14 Discuto las ordenes que me dan..... | SÍ | NO |
| 15 Entrego puntualmente a mis padres los mensajes o notas del colegio..... | SÍ | NO |
| 16 Me han llamado la atención por tocar cosas en las tiendas..... | SÍ | NO |
| 17 Organizo el tiempo para hacer las tareas y jugar..... | SÍ | NO |
| 18 Abandono el juego cuando pierdo, aunque estemos a mitad de la partida..... | SÍ | NO |
| 19 Cuando me pongo a estudiar preparo lo necesario para no perder el tiempo..... | SÍ | NO |
| 20 Hago muchas cosas sin detenerme a pensar por qué las hago..... | SÍ | NO |

- 21 Procuro hacer bien y a tiempo los trabajos que me encargan en casa..... SÍ NO
- 22 Ayudo a mis amigos cuando creo que me necesitan..... SÍ NO
- 23 Me tienen que recordar siempre que tengo que hacer las tareas..... SÍ NO
- 24 Siempre uso las papeleras y los contenedores para tirar las cosas..... SÍ NO
- 25 Me peleo con frecuencia porque creo que tengo razón..... SÍ NO
- 26 En clase estoy atento a las explicaciones..... SÍ NO
- 27 Respeto las plantas y jardines y no los estropeo..... SÍ NO
- 28 Cumpló siempre lo que me propongo..... SÍ NO
- 29 Siempre dejo los trabajos a medias..... SÍ NO
- 30 Soy yo quien elijo a mis amigos/as..... SÍ NO
- 31 Suelo echar la culpa a los demás cuando algo me sale mal o no lo he hecho..... SÍ NO
- 32 En las fiestas y reuniones me porto bien y no hago el gamberro..... SÍ NO
- 33 Colaboro en los juegos de un modo activo y con entusiasmo..... SÍ NO
- 34 Suelo elegir la ropa que me pongo cada día..... SÍ NO
- 35 Me ocupo solamente de hacer mis cosas y me despreocupo de colaborar en la casa..... SÍ NO
- 36 Suelo dejar sin acabar las tareas que me mandan..... SÍ NO
- 37 Alguna vez he dibujado o escrito cosas en puertas, baños, ascensores, etc..... SÍ NO
- 38 Me cuesta ir a la cama a una hora determinada y me resisto cuando me lo mandan..... SÍ NO
- 39 Pierdo cosas a menudo..... SÍ NO
- 40 Me cuesta reconocer mis errores..... SÍ NO

- 41 Cuando como patatas fritas, chuches, helados, etc., me porto igual si estoy en un banco de la plaza que en casa..... SÍ NO
- 42 Todos los días recuerdo la tarea que tengo, lo que he de estudiar y las cosas que tengo que preparar para llevar al colegio..... SÍ NO
- 43 Suelo buscar excusas para no hacer actividades o juegos en los que yo no puedo ganar fácilmente..... SÍ NO
- 44 Cuando me quedan tareas sin hacer, apago la televisión, aunque el programa me guste mucho..... SÍ NO
- 45 Cumplo con los horarios de mi casa, colegio y otras actividades..... SÍ NO
- 46 Llevo a clase todos los materiales que necesito cada día..... SÍ NO
- 47 En lugares públicos (cine, autobús, tiendas, etc.) me da igual si soy molesto o desagradable con las demás personas..... SÍ NO
- 48 Cuando me dan una orden, como por ejemplo "saca la basura", le digo a otro que lo haga..... SÍ NO
- 49 Suelo perder en los juegos por los compañeros con los que me toca jugar..... SÍ NO
- 50 Procuro hacer bien los encargos que me mandan..... SÍ NO

Repasa y procura no dejar ninguna pregunta sin contestar.

PLANTILLA DE RESPUESTAS VALORADAS CON 1 PUNTO

1. SÍ	2. SÍ	3. SÍ	4. NO	5. SÍ	6. NO	7. SÍ
8. SÍ	9. SÍ	10. SÍ	11. NO	12. SÍ	13. SÍ	14. NO
15. SÍ	16. NO	17. SÍ	18. NO	19. SÍ	20. NO	21. SÍ
22. SÍ	23. NO	24. SÍ	25. NO	26. SÍ	27. SÍ	28. SÍ
29. NO	30. SÍ	31. NO	32. SÍ	33. SÍ	34. SÍ	35. NO
36. NO	37. NO	38. NO	39. NO	40. NO	41. SÍ	42. SÍ
43. NO	44. SÍ	45. SÍ	46. SÍ	47. NO	48. NO	49. NO
50. SÍ						

Después de corregir los resultados (cada respuesta acertada equivale a un punto), suma los puntos que has obtenido y comprueba tu grado de responsabilidad.

Puntuación entre 0 y 30 Todavía no has desarrollado la responsabilidad propia de tu edad y necesitas ayuda urgente de tus padres y profesores. Lee atentamente las sugerencias que vienen a continuación y no demores su puesta en práctica.

Puntuación entre 30 y 40 Eres bastante responsable pero es conveniente que mejores y prograses en aquellos aspectos que todavía no has superado. Lee los consejos que aparecen en la página siguiente y reflexiona en aquellas preguntas que no has acertado.

Puntuación superior a 40 ¡Enhorabuena! Continúa en esa línea. Puedes leer las sugerencias para seguir progresando.

ANEXO

Tres años

**Vestido**

Se desviste solo y empieza a vestirse con ayuda.

No diferencia el derecho y el revés de la ropa.

**Aseo**

Es capaz de lavarse y secarse las manos.

Va solo al W.C. pero necesita ayuda.

**Comida**

Usa la cuchara y come solo sin derramar mucha comida.

- Colabora en los juegos pero lo hace en paralelo, en grupos de dos o tres niños/as.
- Puede esperar su turno de juego y participar cuando le toca.



Cuatro años

**Vestido**

Puede vestirse y desvestirse con poca ayuda.

Distingue el revés y el derecho de la ropa y sabe abrocharse los botones.

**Aseo**

Controla sus esfínteres e insiste en ir solo al baño.

Se lava y seca la cara y se cepilla los dientes.

**Comida**

Come con autonomía y utiliza el tenedor y la cuchara.

**Desplazamientos**

Puede controlarse y se detiene antes de cruzar, espera la indicación del adulto.

Sueño

Cumple los horarios de sueño aunque opone alguna resistencia.

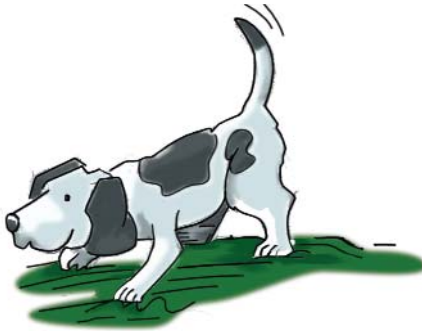
- Acepta turnos de juego aunque no siempre los respeta.
- Escenifica juegos en los que imita a la familia o escenas del colegio.
- Suele inventar amigos imaginarios.
- Se asocia a grupos reducidos para jugar y le gusta participar en los juegos cooperativos.



Responsabilidad en el contexto familiar

- Trata de agradar y pregunta: "¿Se hace así?"...
- Puede aplazar sus decisiones si se le dan razones.
- Obedece órdenes verbales.
- Todavía persiste alguna crisis de oposición y negativismo.
- En su vida necesita orden y rutinas.

- Comienza a comprender que hay normas y reglas para hacer las tareas de la casa.
- Es muy sensible a los refuerzos y alabanzas.
- Ayuda al cuidado de animales domésticos.
- Hace recados fáciles. Pone la mesa correctamente
- Le agrada tener alguna responsabilidad.



Responsabilidad en el contexto escolar

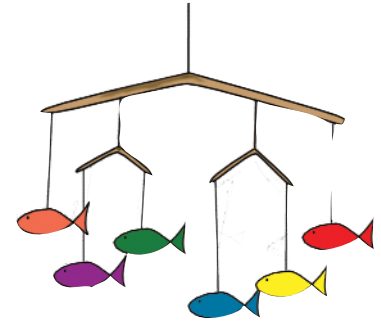
- Obedece órdenes de la profesora.
- Se responsabiliza ocasionalmente de los juguetes y objetos que lleva de su casa al colegio.
- Puede esperar su turno para que le atiendan o revisen sus trabajos.

- Es muy sensible a la alabanza y espera la valoración de su trabajo.
- Puede realizar recados dentro del colegio.
- Puede llevar recados de la familia al colegio y viceversa.



Responsabilidad en el contexto social

- Imita a la persona adulta y colabora con ella.



- Se interesa por lo que está bien o mal.
- Cuando hace algo mal es capaz de reconocerlo aunque no siempre.
- Sabe lo que se puede comprar con una moneda.

Cinco años

**Vestido**

Es autónomo en el vestirse y desnudarse aunque puede tener alguna dificultad con algunas prendas y para atarse los zapatos.

**Aseo**

Es bastante autónomo y si se le recuerda se lava la cara y las manos antes de las comidas. Participa en su baño bajo la dirección del adulto.

**Comida**

Come bien y se le inicia en el uso del cuchillo.

Seis años

**Aseo**

Se baña solo aunque necesita que le preparen el baño. Se peina solo si lleva el pelo corto.

**Vestido**

Se viste solo y puede preparar la ropa con ayuda.

**Comida**

Come con autonomía y le gusta probar alimentos nuevos.

Sueño

Duerme toda la noche y se levanta cuando se le llama (puede hacerse el remolón).

**Orden**

Le cuesta un gran esfuerzo ordenar y cuidar sus cosas.

**Desplazamiento**

Autónomo en desplazamientos muy conocidos y próximos.

- Juega con otros niños y niñas y tiene iniciativas.
- Le gusta mandar a los demás y proteger a los hermanos menores.
- Le siguen gustando los juegos de imitación: carteros, médicos, maestros etc.
- Entiende y respeta reglas sencillas de juego.

- Juega en grupos de tres o más. Acusa a los compañeros/as.
- No acepta de buen grado perder en el juego y suele hacer trampas para ganar.
- Es capaz de comprender las reglas del juego.



- Hace recados en la tienda sin cruzar la calle y le agrada pagar.
- Gasta el dinero que le dan, no es ahorrador/a, pero le suele costar decidirse a gastarlo.
- Le agrada ayudar en casa y solicita control y valoración de la persona adulta.
- Puede parecer desobediente porque le cuesta atender a la primera.
- Guarda sus juguetes.

- Puede pensar que los adultos no son justos cuando le castigan.
- Le cuesta un gran esfuerzo cuidar las cosas y todavía las pierde o rompe.
- Con ayuda de la madre puede elegir su ropa.
- Necesita instrucciones sencillas y claras para conseguir que haga algunas tareas domésticas.
- A veces puede responder con un "no quiero" ante la demanda de alguna actividad.
- Puede elegir entre dos opciones pero sin razonar por qué lo hace.
- Le gusta que le encarguen tareas.

- Le agrada llevar sus trabajos escolares para mostrarlos en casa.
- Necesita instrucciones claras porque quiere hacer las cosas bien.



- Puede pensar que el profesorado le castiga injustamente.
- Necesita instrucciones claras y sencillas para realizar las tareas.



- Es bueno lo que la persona adulta manda y malo lo que está prohibido.
- Comprende y respeta normas de puntualidad y de orden.
- Sabe cuando se porta bien.
- Niega su propia culpa y acusa a otro.

- Es bueno o malo según la aprobación de los mayores.
- A veces no tiene claro si su conducta es buena o mala.
- Niega su culpa cuando se le pregunta directamente, pero la admite cuando se le pregunta: "¿cómo lo has hecho?".
- Cumple las órdenes al pie de la letra.

Siete años

**Vestido y orden**

Es capaz de ordenar y cuidar sus ropas.

Le agrada que le valoren cuando se viste solo y con rapidez.

Puede limpiarse los zapatos.

Sueño

Se acuesta y se levanta solo.

**Aseo**

Se baña sin ayuda.

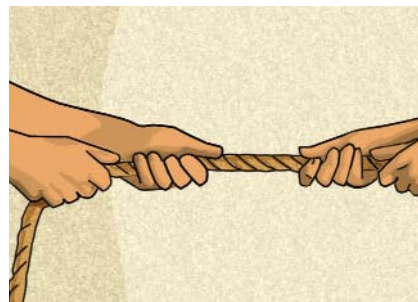
Remolonea para lavarse.

**Desplazamientos**

Puede hacer compras en el barrio.



- Es muy amigo de sus amigos y se siente mal si le engañan o le mienten.
- Puede acusar a otros si ve que hacen algo mal.
- Suele participar en grupos del mismo sexo.
- Participa en juegos colectivos y no le gusta perder.



Ocho años

**Vestido, comida y aseo**

Autónomo, con ligeras supervisiones.

Elige su ropa y lo hace según las circunstancias o el tiempo que hace.

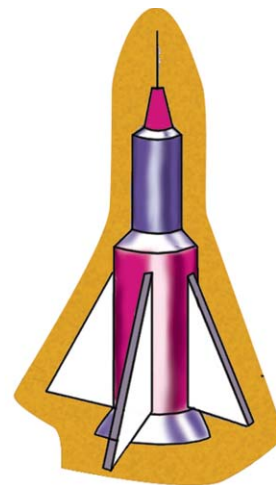
Orden

Le agrada poseer y ordenar sus cosas pero necesita tiempo y sitio suficientes.

Cuida la ropa, la cuelga y la ordena.



- Participa en los juegos colectivos, sigue las normas, y las relaciones con el grupo son amistosas.
- Es cooperador y tiene iniciativa.



- Puede realizar encargos domésticos: comprar el pan, la leche, el periódico, sacar la basura, coger el teléfono, y le gusta que le den una paga por estos trabajos.
- Puede controlar su dinero, ahorrándolo, y así comprar algún capricho que le exija un esfuerzo.
- Tiende a tardar en obedecer y suele decir siempre: "espera un minuto".
- Necesita instrucciones precisas y las demanda antes de realizar una tarea.
- Ayuda con gusto en las tareas domésticas.

- Pueden dársele responsabilidades diarias y empieza a despegarse de la dependencia del adulto.
- Hay que darle oportunidades para que obre con autonomía en situaciones habituales.
- Es capaz de adaptarse a las circunstancias y obra en consecuencia.
- Obedece, aunque a veces hay que insistir un poco.
- Trabaja para obtener alguna recompensa. Una simple mirada puede controlar su conducta.
- Muy sensible al elogio. Le agrada ganar algún "dinerillo" por sus tareas domésticas.

- Puede organizar su material y su mochila.
- Necesita instrucciones sobre las tareas que se le proponen.



- Es responsable para las tareas escolares.
- Es capaz de distribuirse el tiempo si se le supervisa un poco.



- Tiene sentido de la justicia y conoce cuando obra bien.
- Vive de acuerdo con las normas del bien y del mal.
- Le preocupa portarse bien aunque, a veces, no lo consigue.
- Muy sensible a la crítica, puede llegar al llanto.

- Sabe adaptarse y actuar con corrección en situaciones sociales.
- Respeta la norma de un modo rígido. Es veraz en asuntos de importancia.
- Responsable de sus actos, admite la culpa y pide perdón.
- Tiene sentido de la responsabilidad y trata de ser consecuente en sus actuaciones.

Nueve años

- Es bastante autónomo en todo lo que supone cuidado personal pero todavía necesita que se lo recuerden.
- Suele retrasar la hora de acostarse.
- Tiene un "orden" y no le gusta que le toquen sus cosas ni que entren su habitación para revisarle.
- Quiere ir solo al colegio. No le gusta que le acompañen.
- Le entusiasma la competencia y la competición.
- Busca el amigo/a del mismo sexo y le parece que va a ser para siempre.
- En el juego se relaciona con los de su mismo sexo y provoca a los del sexo contrario.
- Es leal con sus amigos pero le gusta poner apodosos cariñosos.
- Le gustan los juegos que tienen reglas y las asume como algo sagrado.

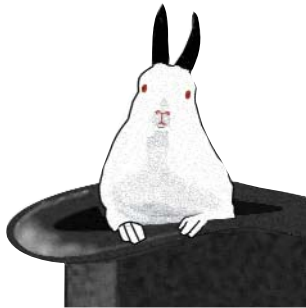


Diez años

- Planifica sus actividades diarias y se administra sin necesidad de control.
- Sabe distribuirse el tiempo y hace las actividades pertinentes.
- Puede hacer recados aunque la tienda esté lejos.
- Puede tender al descuido personal.
- No está conforme con los horarios de acostarse.
- Toma decisiones razonadas.
- Eligen los amigos/as en función de sus gustos y aficiones y les gusta integrarse en el grupo.
- Funcionan en pandillas del mismo sexo y se distancian del otro.
- Son leales para con sus amigos.
- Les gustan los deportes y los juegos de calle con reglas.
- Saben organizar reuniones de amigos/as.

Responsabilidad en el contexto familiar

- Empieza a desconfiar de la autoridad de los padres y pueden aparecer conflictos.
- Se siente protector de sus hermanos menores.
- Le encanta que depositen confianza en él y trata de ser responsable.
- Hace tareas caseras y colabora en arreglos sencillos.
- Se siente a gusto en la familia.
- Le entusiasma que le valoren.



- Le gusta participar en las actividades familiares. Comienza a cuestionar la autoridad de sus mayores.
- Cuida a los hermanos menores y los protege.
- Necesita habitación propia. No le gusta realizar trabajos domésticos ni le gusta que le manden.
- Cumple los compromisos que asume. Protesta si se le castiga.
- Tiende a ocultar sus "fechorías" a la familia.

Responsabilidad en el contexto escolar

- Es capaz de preparar los materiales y procura llegar puntual.
- Acepta la disciplina sin grandes dificultades y suele ajustarse a las normas de clase.
- Disfruta con la clase y sus compañeros.
- Es capaz de organizar su acción si atiende a las instrucciones.
- Suele estar satisfecho con lo que hace.



- Piensa por su cuenta y no se queda satisfecho/a con cualquier respuesta.
- Le gusta ir a la escuela y disfruta aprendiendo.
- El profesorado le puede encomendar tareas socialmente útiles.
- Avanza en las tareas para disponer de tiempo libre y no tener imprevistos.
- Todavía no es muy responsable en sus estudios y precisa vigilancia.
- Trabaja mejor en grupo.

Responsabilidad en el contexto social

- Aprende a anteponer los intereses del grupo a los suyos.
- Es capaz de guardar los modales de comportamiento en sus relaciones y comprende los puntos de vista de los demás.
- Todavía su moral es la de los padres o del profesorado.
- Es estricto y rígido, no admite otros planteamientos, aunque trata de comprender.
- Busca la justicia y no tolera las injusticias.
- Puede ser crítico con el comportamiento de las personas adultas.



- Tiende a tener un código moral severo y poco flexible.
- Está interesado por el bien y el mal.
- Da importancia al aprendizaje de normas cívicas y de urbanidad.
- Suele ser solidario y cooperador/a.
- Recorre el barrio en pandilla.
- Critica con objetividad y acepta el punto de vista de los demás.
- La justicia cobra importancia para él o ella.

Once años

- Es autónomo/a y selectivo. Elige ropas y alimentos.
 - Es caprichoso/a en la alimentación.
 - Rechaza algunos alimentos.
 - Suele ser perezoso/a y descuidado en su aseo personal.
- Desarrolla mucha actividad con el grupo de amigos y amigas.
 - Se vuelve crítico/a con los amigos/as y riñe por tonterías.
 - Disfruta con juegos de esfuerzo físico y competición.
 - Es la edad en la que predomina el sentido social.

Doce años

- A esta edad suelen ser autónomos en todos los aspectos que atañen al cuidado de sí mismos.
 - Tiene buenos propósitos, aunque son frecuentes los descuidos con sus objetos personales.
 - Tienen cambios de humor y mucho contraste entre unos días y otros.
 - Se acepta como es.
 - Es autónomo en los desplazamientos.
 - A veces se muestra atrevido y desafiante.
- Es dependiente del grupo o cuadrilla.
 - Confía en sus amigos y repudia al que se sale de la norma del grupo, al que acusa.
 - Va con niños mayores y no le gusta que lo traten como a un niño.
 - Va al cine con sus amigos/as.



- Se resiste a cumplir los horarios.
- Se opone a tareas si no son novedosas y agradables. Presenta contraste entre lo que hace en casa y fuera de casa.
- Organiza su dinero.
- Tiene conflictos con la autoridad y se rebela.



- Confía menos en su padre y en su madre y hermanos mayores.
- La mayoría realiza con autonomía las tareas escolares y familiares que tiene señaladas.

- Manifiesta especial curiosidad por el conocimiento del medio físico y social.
- Posee motivación personal por el estudio. Suele ser crítico con el profesorado.
- En general, son responsables de sus tareas y deberes.

- Rechaza las tareas que le producen fatiga.
- Muestra mucha preocupación por notas y exámenes.
- Tiene afán por aprender.
- Trabaja mejor en grupo.

- Es consciente de las necesidades de los demás y va aprendiendo a dar, agradecer y ayudar en la medida de sus posibilidades.
- Es severo juzgando a los demás.
- Le gusta expresar sus opiniones personales ante los demás.
- Acepta las normas que le parecen justas y rechaza las que encuentra absurdas.

- Defiende sus derechos. No es tan rígido /a y puede encontrar razones para justificar sus puntos de vista.
- Tiene un sentido ético realista, aunque en ocasiones se comporta de forma antisocial.
- Su sentido de la responsabilidad le lleva a buscar el bien de los demás.





Gobierno de Navarra
Departamento de
Educación y Cultura

